

A.M.O.R

(Autolesiones morales obviando razones)

Había una vez....(no), Un día.....(Hmm, tampoco), Mi historia...(Muy cutre),
¡Ya lo tengo!

Hoy, día, no se muy bien cual, de no se que mes, me despierto sin ganas y cansado por la noche anterior, bajo directo a desayunar ese vaso de leche frio con esas tostadas quemadas de todos los días. Y según lo termino estoy preparado para empezar otro día en el que es probable que acabe igual que todos los anteriores.

Después de haber salido de mi casa, me doy un paseo hasta mi instituto, donde me esperan malas caras de los profesores y compañeros, y la suya, la única que no me desagrada a pesar de ser igual que las del resto. Es increíble que me pueda llegar a atraer tanto como lo hace solo por ser así, tan simple y a veces tan rara, y que tan jodido es el destino que no me deja olvidar. A veces pienso que debo seguir intentándolo, otras veces me da igual pero sigo teniéndola en la cabeza, y no es que me duela si no que me molesta, molesta seguir pensando que es posible, que llegará el día en el que me sorprenda y la vea entre mis brazos y por eso es porque estoy tan frustrado.

Mi cabeza se inventa cuentos como si fuera otro milagro de la primavera, e historias ficticias y ridículas como las que leía de pequeño, en las que acababa genial y vuelves feliz a tu casa, pero luego me doy cuenta y veo que no es así.

Me molesta porque no tengo razón por la que quejarme, quizás algunos aspectos de mi mismo sencillos y con fácil solución que no creo que vaya a cambiar a pesar de todo, y no soy pesimista ni quiero amargarte el día pero es verdad , todo no va a ser sencillo y por supuesto no va a cambiar de la noche a la mañana, que ojalá fuese verdad y que llegue alguien que me cambie y cambiase esta opinión que tengo, ojalá....

Qué raro, ya tendría que haber llegado, bueno seguiré hasta ver esas mismas puertas verdes y estropeadas, por donde entro todos los días y por las que no salgo hasta que mi cara no cambia la habitual sonrisita falsa.

Allí están, las veo, esas malditas puertas, empieza el día. Pero....

También la veo a ella. ¿Qué raro?, ¿Qué hará ahí parada?

Me acerco, suponiendo que será lo mismo de siempre. Y de inmediato, como si me viese con otros ojos, se abalanzó sobre mí diciéndome algo que nunca habría imaginado “Te quiero” Y sin darme tiempo a responder....

¡Beep!, ¡Beep!

¡Mierda!, ¡Lo sabía!, volved al principio de esta historia vacía y sin sentido y tachad donde digo que me despierto.